

# DÓNDE NOS EQUIVOCAMOS

Estimado Lector de Linux Magazine

**A** sí que nos fuimos a 1985. Habíamos hecho los deberes y durante los meses precedentes nos habíamos cardado el pelo, cosido extensiones a los cuellos de las camisas y desollado un viejo sofá de skai rojo que encontramos en el sótano del laboratorio para hacernos cazadoras. Nuestro camuflaje era perfecto. Para estar preparados psicológicamente, habíamos descargado todos los LPs de Duran Duran, aprendido los pasos para resolver el cubo de Rubik en un tiempo razonable y empollado todas las entregas de "Karate Kid". Estábamos listos.

El profesor Brown nos había advertido sobre los peligros que entrañaba interferir en el pasado, pero tanto Z como yo coincidimos en privado en que, si se mira pero no se toca ¿qué gracia podría tener? Así que cuando a las 12 del mediodía del 21 de noviembre de 1985 entramos en la cafetería y vimos al chaval limpiando pantalla tras pantalla de Pac-Man, creímos haber encontrado el candidato ideal para nuestro experimento.

Una discreta entrevista nos reveló que, el sujeto en cuestión, de nombre Karl, estudiaba una ingeniería, tenía acceso a los PCs de su facultad y era el orgulloso dueño de un Commodore 64. No había duda: era nuestro hombre.

Nuestro razonamiento era que, si conseguíamos convencer a otro geek, aparte de RMS, de las bondades del modelo FLOSS, pues que, bueno, podríamos incrementar los apóstoles del movimiento en un 100% de un solo golpe. Convencimos a Karl de que nos acompañara a nuestro cronopuerto (camuflado en un Delorean DMC12 modificado). Pensamos que si devolvíamos al sujeto al mismo lugar unos momentos después de nuestra

partida de 1985, no se podría considerar secuestro.

Si el experimento tenía éxito, reclutaríamos a más y más geeks de la época con el fin de que el movimiento tuviera una comunidad incluso antes de su popularización, dándonos unos años de ventaja sobre otros modelos de desarrollo. Elegimos los años ochenta por ser la década en la que se empezó a popularizar la informática doméstica y en la que creíamos que habría un caldo de cultivo apropiado donde atrapar especímenes con la mentalidad apropiada para nuestros fines.

Qué equivocados estábamos.

Nuestro primer chasco fue, ya de vuelta en el 2006, al notar la cara de nerviosa anticipación y el cuidado con el que se abrochaba el cinturón de seguridad cuando nos disponíamos a trasladar al sujeto desde el edificio de Investigaciones Metadimensionales al Centro de Cálculo de la Universidad.

"¿Qué te pasa?" Le preguntó Z.

"Me estoy preparando para el despegue" dijo, con los labios fruncidos. Su decepción fue patente cuando mi Fiat Tipo salió rodando del aparcamiento sin levantar el vuelo.

A los pocos minutos de viaje, su cara de preocupación no le había abandonado.

"¿Estás bien?" dije, examinándole por el retrovisor.

"Sí, claro. Pero ¿porqué nadie lleva su uniforme?" inquirió, examinando a los numerosos alumnos que paseaban por el campus a esas horas.

Z fue más rápido que yo. "Día de lavandería" aseveró.

"¡Ah!", pero Karl no parecía convencido.

Una vez en el centro, nos sentamos con él delante de una máquina

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



dispuesto a iniciarle en las maravillas de Linux. Representamos para él toda la función: instalación, configuración, manejo. Elegimos una distro agnóstica para que no tuviera una predilección por distribuciones comerciales cuando éstas surgieran en su línea temporal.

La pantalla TFT y el ratón óptico parece que le impresionaron, pero la desilusión le llegó pronto cuando se dio cuenta de que tenía que teclear en vez de simplemente enunciar instrucciones en voz alta. Notamos que le perdíamos definitivamente cuando nos pusimos a configurar con cat, less y vi. "Esto es tan 1970", suspiró en un momento dado.

Nos habíamos equivocado. En vez de enseñarle la esencia de Linux, debimos habernos centrado en reproducción de DVDs, Linux en PDAs y móviles y escritorios con XGL. Pero ya era tarde. Cada minuto que Karl pasaba en nuestra época nos ponía más y más en peligro de que alguien lo descubriera.

De vuelta en el cronopuerto y justo antes de partir, Karl se giró hacia nosotros y con una expresión atribulada nos dijo: "Pero, una cosa, ¿es que no habéis oído hablar de algo nuevo, una cosa llamada... Windows?"

Paul C. Brown  
Director